

Inauguración de las XXIV Jornadas sobre la Educación Universitaria de la Informática (JENUI 2018)

CosmoCaixa

Presidenta,
Coordinadora del Comité organizador,
Decanas y decanos,
Profesoras y profesores,

Bienvenidos a Barcelona,
bienvenidos a la 24a. edición
de las Jornadas sobre Educación Universitaria de la Informática.

Jornadas organizadas por la Asociación de Enseñantes Universitarios de la Informática y los Estudios de Informática, Multimedia y Telecomunicación de la UOC.

Mi enhorabuena y mi agradecimiento por lo que representa coorganizar un evento centrado en la enseñanza –en la innovación y en la mejora de la enseñanza—, en un campo de tanta relevancia para nuestro presente cotidiano y, sobre todo, para nuestro futuro como es la informática.

Y lo es de forma genérica, como sociedad, pero también –y permítanme que barra hacia casa— como universidad online que somos.

 *«Necesitamos innovación y buenas prácticas y, sobre todo, necesitamos que estas aportaciones circulen, se den a conocer, se compartan y, de este modo, multipliquen su potencial.»*

Necesitamos innovación y buenas prácticas y, sobre todo, necesitamos que estas aportaciones circulen, se den a conocer, se compartan y, de este modo, multipliquen su potencial.

Ese es, en buena medida, el objetivo último de jornadas como esta: convertirse en fructíferos nodos de intercambio. Ese es también el gran potencial de las nuevas

tecnologías que han transformado nuestra sociedad... y que seguirán transformándola.

En este sentido, nadie necesita convencernos sobre la potencialidad y, al mismo tiempo, la inevitabilidad de la red.

Hoy el conocimiento nace, vive y se reproduce en la red. La red, entendida como nexo e impulso de conocimientos, se ha convertido en la más poderosa herramienta de desarrollo, investigación e innovación.

Estas Jornadas responden a lo que entendemos como red, red de contacto, intercambio y discusión, red de conocimientos, de experiencias y de ideas, red de contenidos, programas y métodos.

Red, en definitiva, con voluntad de impactar socialmente. Y me gustaría subrayar este último concepto, pues sin impacto social, nuestro trabajo como docentes, como investigadores y como gestores pasa a ser superfluo.

No se trata de vender humo al estilo de los libros de autoayuda –libros que, curiosamente, nacieron tras el crash de 1929 y que, en esencia, permanecen inalterables—, sino de plantearse una educación, una investigación y una gestión adaptadas a las necesidades del alumnado, dirigidas a las demandas de la sociedad y orientadas desde una voluntad compartida de mejora.

Decía Marie Curie, y disculpen la extensión de la cita: «No podemos construir un mundo mejor sin mejorar los individuos; con este propósito, cada uno de nosotros debe trabajar su propio perfeccionamiento, aceptando, en la vida general de la humanidad, su parte de responsabilidad, ya que nuestro deber particular es el de ayudar a aquellos a quienes podemos ser útiles».

Las palabras de la Nobel francesa eran ambiciosas. Tan ambiciosas como necesarias porque, si las entendemos como un acicate, como un estímulo, nos pueden ayudar a situarnos en la línea correcta de trabajo.

Estoy convencido que las ponencias presentadas a lo largo de estas jornadas así lo harán.

Veintitres ediciones lo atestiguan.

Muchas gracias.